

la idea de libertad, igualdad y fraternidad a meterse donde está fuera de lugar; esta perniciosa confusión de la libertad, la igualdad y la fraternidad con los ideales intelectuales y estéticos. Esta falta, y otras muchas alimentadas por nuestra estimulante atmósfera, escasamente podría encontrarse en otro país que el nuestro. Al leer la historia de los viejos tiempos, de los esfuerzos y aspiraciones de los fundadores de nuestra patria, y estudiar las innumerables manifestaciones de la actividad en el este y el oeste, el norte y el sur de los Estados Unidos, no podemos menos de reconocer que nuestro credo nacional ha dado resultados enteramente inesperados y no siempre felices. Impelidos por el deseo de establecer la equidad para los muchos y la justicia entre los hombres, nuestros antepasados esperaban una república más pura, donde a nadie se oprimiese. Apenas si preveían que el efecto de sus doctrinas sería una nueva actitud con respecto al juicio y los sentimientos de los hombres, ni imaginaron en lo futuro nada tan desastroso como la idea hoy predominante de que la opinión de un

homb
ra ot
esta c
panta
Es
la lib
nuest
se no
tico e
en to
y el j
artícu
anula
hayar
la ig
de la
en la
esclav
de los
ni un
llos d
los de
muev
bellez
de nu
por to
se ver
que n
Ev